

Los Domingos
de
ABC

SEMANTAL - 4 DE MAYO DE 1980



**PONGA
UN REFUGIO
ATOMICO
EN SU VIDA**

PONGA UN REFUGIO ATOMICO EN SU VIDA



Por Antonio ALFEREZ
Jefe de la Sección Internacional
de ABC

Los aires de guerra fría a raíz de la crisis de Afganistán han desempolvado los vetustos programas de defensa civil, activos siempre en el mundo comunista y en las dos naciones neutrales por autonomasia: Suecia y Suiza. A nivel particular, la obsesión por los planes de defensa civil se traducen en un interés por los refugios antiatómicos. Compañías constructoras especializadas en esta clase de refugios han inaugurado una próspera actividad en Alemania, Francia y Reino Unido. En España, por un poco más de dos millones de pesetas, le pueden construir su refugio antiatómico al atemorizado ciudadano que lo desee.

UNA reciente encuesta francesa evidenciaba que el 37 por 100 de la población consideraba posible el estallido de una guerra nuclear. Días después, un sondeo similar celebrado en el Reino Unido aseguraba que el 60 por 100 de los británicos pensaban que en un plazo no largo su país se vería inmerso en una contienda en la que utilizarían armas atómicas. Alemania, limítrofe con el Pacto de Varsovia, se ha reestrado en las últimas semanas un sensible incremento de los visados de emigración hacia Estados Unidos, Canadá y Australia.

Este sentimiento no sólo se aprecia a escala ciudadana; también los gobiernos están mostrando un interés sin precedentes en los temas de defensa civil. En algunos casos (Reino Unido, Estados Unidos) se trata de relanzar programas que tuvieron una época de máxima actividad en los años cincuenta, cuando la guerra fría, y que después quedaron archivados en el baúl de los recuerdos. En otros casos (Francia) se trata de impulsar por vez primera un programa creíble de defensa civil. Los responsables suecos de asuntos de defensa civil quieren repetir, para subrayar la importancia de su programa que en la última conferencia mundial el 90 por 100 de las víctimas fueron ciudadanas civiles. La dimensión nuclear refuerza aún más esta obsesión por la protección ci-

vil: una bomba de unos pocos megatones lanzada sobre Madrid provocaría la muerte instantánea de cien mil habitantes, pero en las horas siguientes ese número podría ascender a 500.000 ó, incluso, un millón, según la protección que tuvieran los supervivientes tras los primeros momentos. A escala nacional, un ataque atómico en toda regla contra el Reino Unido provocaría 20 millones de muertos, pero, de no haber una adecuada protección, podrían también morir la mitad de los 36 millones de supervivientes de primera hora.

Con este telón de fondo no resulta extraño que en esferas oficiales se hayan hecho eco de estas inquietudes. En Francia, Michel Poniatowski, máximo consejero del presidente Giscard, afirmaba a finales de enero pasado que era necesario que en las viviendas que a partir de ahora se construyan en Francia se establecieran sótanos pensados como refugios atómicos. El propio Poniatowski citaba el ejemplo chino, donde toda la población se podía poner bajo refugio en cuestión de ocho minutos. En Suiza, otro ejemplo ideal, se puede proteger a la práctica totalidad de sus



Entrada a uno de los cientos de refugios antiatómicos que se han construido en viviendas particulares en Suiza.

siete millones de habitantes, gracias a los 193.260 refugios existentes. En Suecia hay un refugio para cada ciudadano y se sigue ampliando el progra-

ma porque se pretende que cada sueco tenga un abrigo antinuclear no sólo junto a su domicilio, sino también junto a su puesto de trabajo.

En Inglaterra, ochenta miembros de la Cámara de los Comunes han firmado una moción para crear una nueva corporación para la Defensa Civil. Los presupuestos en este sentido han venido recor-

Chu En-lai a los franceses: "Creeremos en vuestra fuerza nuclear cuando hagáis refugios atómicos"